FMR 12.10

Caer para levantar

de

Mato Cancer y Moreto

Ayuntamiento de Madrid

R/110-161

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, D. Geronimo Cancer, y D. Aguſtin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gil de Arogìa, Galàn.
Don Diego de Meneſes.
Don Baſco de Noroña, Viejo.
Golondro, Gracioſo.
Doña Violante, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Brito, Criado.
Un Angel.
El Demonio.
Dos Labradores.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Baſco de Noroña, Viejo, Violante, y Leonor ſus hijas.

Baſc. LEonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en quien veo
dos flores, que ha producido
de eſta blanca eſcarcha el Cielo;
de mi vejèz el alivio
aſſeguro en las dos, ſiendo
puntales de eſte edificio,
à quien deſmorona el tiempo.
Mucho debeis à mi amor,
que alegre à traeros vengo
nuevas de un guſto, à que entrambas
debeis agradecimientos.
Tù, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaſte
de los favores del Cielo:
Tù, que de aqueſta Ciudad
de Coimbra eres exemplo
de virtud, y de hermoſura
(lo que en decirlo me alegro!)
muy preſto veràs logrado
eſſe guſto à tu deſeo;
pues dentro de pocos dias
deſde Coimbra ſaldremos
à meterte Religioſa
à Valde-Fuentes, un Pueblo
ſeis leguas de aqui diſtante,
abundante, rico, ameno,
cabeza del Mayorazgo,
que heredè de mis abuelos.
Alli eſtaràs aſsiſtida
de quanto puede el deſeo
proponerte à la memoria;
pues mis vaſſallos, ſabiendo
que eres tù la que guſtoſa
vàs à iluſtrar ſu Convento,
no havrà fineza ninguna,
que dexe de obrar ſu zelo
con tu hermoſura; y mas yo,
que alli retirado eſpero
pagar de mi edad canſada
el comun tributo al tiempo.

A *Leon.*

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Dexa, señor, que à tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.
Basco. Hija, à mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado eliges.
Leon. Dilate tu vida el Cielo.
Basco. Y tù, Violante querida,
còmo no me hablas? què es esto?
Albricias quiero pedirte
de que ya tu casamiento
tratado està con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre no desmerece
tu mano, que en fin es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no excede la que yo tengo.
Don Basco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualò siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te haya dado un esposo
de tantos merecimientos.
Viol. Y estàn ya capituladas
mis bodas?
Basco. No, pero presto
se haràn, como de ello gustes.
Viol. Si à mi eleccion el empeño
lo dexas, dirè que no.
Basco. De tu natural sobervio,
desobediente, y terrible,
esta respuesta temiendo
estuvo, antes de escucharla.
Pues dì, en què fundas tu intento?
Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendiò obligarme un tiempo.
No dudo que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiesse aspirar à mas,
que à los licitos deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños
no puede, quando hay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el galàn pretender mas,
ni la dama querer menos.
Resistìme cuidadosa,
mas dì motivo con esto
à que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto:
que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con alhagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
disimular un cuidado,
ni resistir su tormento;
pues de mi desdèn vencido,
ò indignado, que es mas cierto,
por plazas, Templos, y calles
hizo pùblico el festejo.
Pareciò delirio entonces
su amor, mirado de lexos;
mas acercandole mas,
la luz del entendimiento,
de la razon à la vista
hizo mayor el objeto.
Pareciòme, ya lo dixe,
que eran finos sus extremos,
y que no desmerecian
un noble agradecimiento:
que quando contra una dama
por amor se hace algun yerro,
por lo que lleva de amante
se sufre lo desatento.
Inclinème à su fineza,
y poco à poco aquel ceño
de mi desdèn, fue templando
la violencia en lo severo;
bien, que aquesta inclinacion
nunca saliò de mi pecho,
ni dibujada en razones,
ni repetida en acentos:
que no es la primera vez,
que este monstruo, ò mongibelo
del amor arde en el alma,

y

Ayuntamiento de Madrid

y le ſepulta el ſilencio.
Aſpid nace en lo apacible
de las flores; pero luego
que reconoce al decoro,
ſe le avaſſalla el reſpeto.
Como guſano fue el mio,
que devanando el aliento
al torno de ſus afanes,
murió en el capullo tierno.
Eſto es quanto à declararlo,
que en tenerlo, pues confieſſo,
que le quiſe bien, no havria
mudanza en mi penſamiento,
ſupueſto que el proponerme
de Don Sancho el caſamiento,
eſtàs viendo en mi ſemblante
à quien amo, y quien deſprecio.
El cargo que hacerme puedes
para culparme el intento
de aqueſta inclinacion mia,
es decirme, que Don Diego
à mi hermano diò la muerte;
es verdad, mas cuerpo à cuerpo
fue en la campaña; y ſi entonces
fue mas dichoſo ſu acero,
aun mas que el agravio en èl,
à la deſgracia condeno.
Aquella vertida ſangre
me diſpierta al ſentimiento,
al paſſo que la venganza
me provoca al deſempeño.
Amor, Deidad poderoſa,
como piadoſo inſtrumento,
ſe interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitò brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y aſsi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la ſangre que eſtà vertida,
de aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
al lance de que me ofendo;
mas tambien lo ſerà amar
al que me acaricia: Luego
aſsi, ſeñor, dividido
en mitades eſte afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderoſa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mi la vida,
que aquella de que eſtoy lexos;
que una eſperada venganza
la ſuele olvidar el tiempo,
y à los ojos de una dicha
và ſiempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y ſabes que de eſte empeño
he ſido la cauſa, olvida
tu paſsion; pues el acierto
conſigues de generoſo,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de padre,
à quien deberè de nuevo
el sèr, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y ſoſsiego,
ſi à Don Diego de Meneſes
me le concedes por dueño.

Baſco. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aſpid, ò veneno,
que no sè como ha cabido
tu infamia en mi ſufrimiento:
A un tirano, que ha vertido
tu propia ſangre, y que ha muerto
à un hermano tuyo, eliges
por eſpoſo? vive el Cielo,
que es tu aficion alevoſa,
y traidor tu penſamiento.
Tù à Don Diego de Meneſes
me nombras para eſſe empleo?
à un hombre de quien no eſtà
honra ſegura? un ſugeto,
que por ſus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraido
por ſus locuras, y exceſſos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, ſoy muger,
mi alvedrio eſtà ſujeto
à eſta paſsion que publico,
y aſsi morirè primero,
que dar à otro hombre la mano.

Ayuntamiento de Madrid

Baſco. Que eſcuche eſte atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
ha tirana! plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y ſuſtento,
y que por el mundo vayas
ſin ley, ſin razon, ſin freno:
precipitada te veas
de tus propios penſamientos,
y en infamia eterna vivas,
ſi le admitieres por dueño.
Viol. Yo, ſeñor, ſigo lo juſto,
y tu maldicion no temo.
Detienele Leonor.
Baſco. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.
Leon. Señor, templa tus enojos,
padre mio.
Baſco. Ya me templo
por tu cauſa, Leonor mia,
que eres de mi vida eſpejo.
O tronco inutil, què poco *ap.*
aprovechan los deſeos
para venganza de un hijo,
ſi falta el brazo al acero!
Leon. Señor, ſi quieres que tengan
eſtos peſares remedio,
y ſe haga todo à tu guſto,
has de tomar mi conſejo.
Baſco. Dì, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio eſpero.
Leon. Don Gil Nuñez de Arogìa
ya ſabes que es Cavallero,
que por ſu rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal ſu virtud, y exemplo,
que mueve los corazones,
ſiendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueſte Reyno
no ſe halla Varon mas Santo:
tomalo por inſtrumento,
en eſte caſo que vès,
para que èl hable à Don Diego,
y le aconſeje, que ponga
fin à ſus intentos necios:
que como èl, ſeñor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde eſtos balcones,
yo sè que mi hermana preſto
acetarà de Don Sancho
el dichoſo caſamiento.
Eſto has de hacer.
Baſco. En tu voz
eſtoy mirando el conſuelo,
y en eſte enemigo mio
ultrajado mi reſpeto.
O infelices canas! templen
tu nieve mi airado fuego.
A hablar voy luego à Don Gil,
que eſte es el mejor remedio;
tù entre tanto, Leonor mia,
de tus prudentes conſejos
parte con eſta tirana,
que por tu cauſa ſuſpendo
ſu caſtigo: ſin mì eſtoy!
de mì me defienda el Cielo. *Vaſe.*
Leon. Violante mia, à los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando à los aumentos
de nueſtra dicha encaminan,
para lograr ſus deſeos.
Viol. Hermana, detèn la voz.
Leon. Yo perſuadirte pretendo.
Viol. Yo no eſtoy para eſcuchar
aora tus documentos,
porque ſiendo, hermana mia,
muy largo el ſermon me duermo.
Leon. Un conſejo ſaludable
quiſiera darte.
Viol. Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y ſi es ſobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es juſto
que ſe haga mi caſamiento,
y deſde aora le admito:
Quieres mas?
Leon. Guardete el Cielo.
Viol. Con aqueſto la aſſeguro *ap.*
para aviſar à Don Diego
que aqueſta noche me ſaque
de eſte cruel cautiverio,

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque siendo esposo mio,
logro la dicha que espero.
Leon. O què dichosa has de ser!
y has de advertir::-
Viol. Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mì, *ap.*
para poder con secreto
ir à escribir el papel.
Leon. Que en mì tienes el exemplo,
pues por dar gusto à mi padre,
ser Religiosa pretendo.
Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento,
Leon. Y adonde vàs?
Viol. Yo, à leer
un rato, para consuelo,
en algun libro devoto.
Leon. Bien haya tu entendimiento.
Viol. Què cansada es la santica! *ap.*
queda à Dios.
Leon. Guardete el Cielo. *Vanse.*
Sale Don Diego de Meneses.
Diego. Aqui retirado estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mì no tiene intereses
la Justicia, pues veloz
se pàra luego à la voz
de Don Diego de Meneses:
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho? suya es mi vida,
pues de ella correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retraido.
Brito viene. *Sale Brito.*
Brito. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalado, y para darte::-
Diego. Què hay de nuevo?
Brito. Este papel.
Diego. De quien?
Brito. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
de aquel prodigio mayor
de hermosura.
Diego. No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido, tuyo es.
Brito. O Fidalgo Portuguès,
que assi pagas de contado!
Diego. Si logro feliz amante
los favores de su fè,
què mas quiero yo? verè
lo que me dice Violante.
Lee. *Violencias de un padre me obligan à buscar la libertad de vuestra fineza, pues antes perderè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldrè con vos, esperad à la puerta del Jardin, y una Musica que traereis serà la señal de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.*
Repres. Que en fin venciò su rigor
mi tierna amante porfia!
què Violante ha de ser mia!
loco me tiene el amor.
No me dàs el parabien,
Brito, de esta dicha? *Brito.* Sì,
y quiero hacer oy por tì
una fineza tambien.
Diego. Yo lo estimo: de què suerte?
Brito. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir.
Diego. Pero advierte,
que en viendome tù parado
en la rexa, has de empezar
con la musica à cantar.
Brito. Esso toca à mi cuidado.
Diego. Pues mira, que es importante,
que al punto estès prevenido:
Cielos, què feliz he sido,
pues logro el sol de Violante!
Brito. Pero à la puerta han llamado.
Diego. Dì que entren.
Brito. Ya me atolondro.
Sale Golondro de Gorron con Rosario al cuello.
Diego. Por acà, hermano Golondro?
Golond.

Ayuntamiento de Madrid

Golond. Sì, hermano, ſea alabado
un Dios que todo lo cria.
Diego. Pues què es lo que puedo hacer
por ſervirle?
Golond. Os quiere vèr
Don Gil Nuñez de Arogìa,
y aguarda licencia.
Diego. Eſte hombre, *ap.*
no sè què enigma hay en ello,
me hace erizar el cabello
ſiempre que eſcucho ſu nombre:
decid que entre norabuena.
Và llegandoſe à la puerta, y ſale Don Gil de avito largo.
Diego. Señor, eſcuſado fuèra
licencia, ſi à honrarme vos
ſolo venìs. *Gil.* Guardeos Dios:
de eſpacio hablaros quiſiera.
Diego. En eſta ſilla os ſentad:
llegame otro aſsiento à mì.
Gil. Con ſentarme obedecì.
Llegan ſillas, y ſientanſe.
Diego. Proſeguid, pues.
Gil. Eſcuchad:
Ya ſabeis, ſeñor Don Diego,
la antigua, y noble proſapia
de los iluſtres Noroñas,
que tanto eſte Reyno enſalzan.
Tambien no ignorais, que el blanco
à que vueſtras eſperanzas
ſe inclinan, ſon de eſte tronco
iluſtre, y frondoſa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vueſtra ſangre heredada,
igualais, ſi no venceis,
à la Nobleza mas alta,
cortaſteis la tierna vida
con mano atrevida airada,
al primogenito iluſtre
de Don Baſco: à quien no cauſa
piedad el vèr un anciano
verter con ſuſpiros, y anſias,
por entre peinada nieve,
llanto convertido en plata?
Accidental fue el ſuceſſo,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichoſa vueſtra eſpada;
por cuyo reſpeto el padre,
que aun lamenta eſta deſgracia,
con ſer tanta parte, nunca
ſolicitò la venganza.
Lo que en vos, ſeñor Don Diego,
el noble Noroña eſtraña,
es, que haviendole ofendido,
pretenda vueſtra arrogancia
ſegunda vez ſer ultrage
de ſu calle, y ſus ventanas,
aventurando el decoro
de ſus hijas, cuya fama
es indicio, es papel, que al ſoplo
breve de una voz liviana,
para eſcandalo de muchas,
fragil ſe quiebra, ò ſe raſga.
Agravios ſobre la vida,
heridas ſon, que ſe ſanan,
mas ſolo ſon incurables
las que la nobleza manchan:
el honor, mas que la vida,
eſtà pidiendo venganza,
que eſta es duracion del cuerpo,
y aquella es ſangre del alma.
Los Cavalleros tan grandes
como vos, no han de ſer cauſa
de que las honras peligren,
antes vueſtra heroica eſpada
las ha de dar la defenſa,
que no es juſto que en la bayna
ſirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vueſtras coſtumbres,
que caminan desbocadas,
ſiendo eſcandalo à las gentes;
ſaber vencerſe es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
ſin que ſacre vueſtro orgullo
inquiete ſu eſtacion blanda.
Si aſpirais à caſamiento,
ſolicitad otra dama,
no con deſprecios à un viejo
dobleis la iujuria paſſada.
No puede haver paz ſegura
con enemiſtad tan larga,
porque es paſſar de odio à amor
dificultoſa jornada.

Quien

Ayuntamiento de Madrid

Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es remitir imprudente
gran peso à ligera caña.
Mirad que hay Dios, y que hay muerte,
y que es esta gloria humana,
para escarmiento à la vida,
sombra, viento, polvo, y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que passa
la edad como breve soplo,
y que sin mas esperanza
os pediràn al fin de la jornada
de una vida tan breve cuenta larga.

Levantanse.

Diego. Señor Don Gil, yo confiesso,
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por aora no se halla
con prevencion mi cuidado
para discurrir: mañana,
ù otro dia nos veremos,
que el tiempo es largo: mis ansias *ap.*
me estàn llamando, y dàn prisa
à lograr el bien que aguardan.
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya;
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito.

Brito. Ya estàs entendido,
harpa, violin, y guitarra.

Diego. Vèn, noche amada: oy sin duda
se logran mis esperanzas. *Vase.*

Gil. Ha mozo errado, y què ciego
caminas à tu desgracia,
pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas!
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta:
por vèr si moverle puedo,
he de seguir sus pisadas. *Vase.*

Gol. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quisiera à fè
un consejo; mas ya sè,
que es predicar en desierto.
Mire que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
dexese del mundo vano,
que se podrà bolver osso.
Tèn en tu modo govierno,
hombre, que à Dios desazonas,
y mira que las gorronas
te han de llevar al infierno.

Brito. El sabe mi inclinacion: *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito,
yo tengo revelacion:
de cinco al numero llegan
las que tiene, que es el Ama,
Frazquilla, Inès, y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y dèlas à mil demonios.

Brito. Qualquier de ellas es bizarra,
mas yo las dexarè ya.

Gol. Venga acà, no me dirà
de què modo las agarra?

Brito. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal,
las cojo à mi salvo.

Gol. Hay tal!
à mì luego se me escurren.

Brito. Luego èl trata de encontrarlas
tambien como yo profano?

Gol. Y las detengo, sì, hermano,
mas es para predicarlas:
y à èl, con voz milagrosa,
oy le he de curar tambien,
pues tiene, como sartèn,
essa alma negra, y mohosa;
y porque de grassa impia
quede limpia tanto quanto,
haga, Brito, con el llanto
una copiosa legìa.
Del cavallo, y de la silla
cuide mejor, no sea caco,
gastando en vino, y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
Sastre, Bufon, ò Cochero.
Ni de aquessas picarillas

Se

Ayuntamiento de Madrid

se publique enamorado,
que es verguenza, que un barbado
no salga de las mantillas.
Ni como barbaro intenso
sea de todos malsin,
porque llegarà su fin,
y al fin no hay mas que un responso.
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me assombre,
que no es bien q̃ esto haga un hombre,
que hace raya en la taberna:
ni con su amo desleal
use de sus picardias;
y advierta, que las folìas
que toca, le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.

Brito. No tal.

Gol. Preguntelo aora
à la violada señora
Violante de Navarrete:
y es un barbaro, un monton,
un simple, un vil mentecato,
pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexarè para puerco. *Vase.*

Brito. Mi vida tan por entero
sabe, que me causa espanto;
este sin duda es gran Santo,
ò grandisimo embustero. *Vase.*

Sale Don Diego solo embozado.

Diego. O què apacible, aunque obscura
està la noche! sus bellas
luces le dàn compostura,
y es, que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aqui esperarè constante,
hasta que sus dos auroras
me avisen de su semblante;
mas què largas son las horas
en el relox de un amante!
La musica previniendo
con otro Brito ha quedado,
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo
la seña harà mi cuidado.

Salen Don Gil con linterna, y Golondro, como que van sigiendo à Don Diego.

Gil. Tràs èl me voy acercando.
Gol. Resvaladizo està el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando:
de su desbocado exceso
le he de hacer bolver atràs.
Gol. Dudolo, porque es travieso.
Gil. Sabe què hora es?
Gol. No sè mas, *Tropieza.*
que hace obscuro, y huele à queso:
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado,
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que alli parado està,
con blandura llegarè.
Diego. Con una luz àzia acà
se acerca un hombre: quien và?
mate aquessa luz.
Gil. Si harè: *Mata la luz.*
yo satisfarè tu intento,
pues de sombra estàs sediento;
mas como ciego estàs, hombre,
no me espanto que te assombre
la luz del conocimiento.
Diego. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Donde vàs, hombre obstinado?
mira que solo he venido
tràs tì, de compadecido,
para estorvarte el pecado.
Diego. Pues tù sabes con què intento
sigo la sombra? *Gil.* Es constante.
Diego. Es vano conocimiento.
Gil. De lograr oy à Violante
es solo tu pensamiento;
de un ilustre Cavallero
la casa escalar pretendes?
mira que es Dios justiciero,
y quando al progimo ofendes,
à Dios ofendes primero.
Diego. Si tù mi amor conocieras,
y su hermosura miràras,
que es el sol de estas esferas,

ni

ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culpàras.
Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca à Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.
Gol. Y si no pudiere todo,
conviertase la mitad.
Diego. Yo sigo mi inclinacion.
Gil. Tù buscas tu precipicio.
Diego. Natural es la pasion.
Gil. Essa no es pasion, es vicio,
que te ciega la razon.
Diego. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gol. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aquesso resvala.
Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu intencion profana.
Diego. Pues yo à tì te dexarè,
y mañana lo verè.
Gil. No aguardes, hombre, à mañana,
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
Diego. Valgame Dios! què escuchè?
Don Gil, buelve à repetirme
aquessa razon. *Gil.* Si harè;
y porque en ella estès firme,
por puntos la explicarè.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
No hay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento,
ni el mar encrespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos à un fin destinado
corren, y en un sèr convienen
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.
La misma culpa dà el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene à saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Esse error, que te despeña
à cometer culpas graves,
à ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina, que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.
Aquessa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes, conseguida,
si serà el plazo que aguardas
el postrero de la vida.
Buelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para què fin ha nacido,
si para ser escogido,
si para estàr condenado.
Ay de tì, si no refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas
si estàn ya las hojas llenas
del libro de tus delitos!
Y si lo estàn, à mas graves
penas remisso te ofreces,
y te seràn menos suaves,
pues porque à sentirlo empieces,
solo te falta que acabes.
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena
passa en cuenta muchas malas.
Y assi, trata de olvidar
aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Diego. Quien eres, hombre, ò deidad?
detèn la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.
Dexa que llore à tus plantas

Ayuntamiento de Madrid

mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas,
pues à tu heroica doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasìa:
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demàs es mentira.

Gil. Alza à mis brazos, Don Diego,
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguìas
te tuve lastima grande,
y aora me dàs embidia.

Diego. Pues Don Gil, para que sepas
quan trocada està mi vida,
y como à dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido: aquessa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto suyo
me purifique, y me sirva
de defensa contra el mundo,
este bien, que solicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.

Gil. Tu mucha humildad me obliga:
troquemos muy norabuena;
mas no sè de què te sirva
la capa de un pecador.

Truecan los vestidos.

Diego. Yo no espero mayor dicha:
à Dios, profanos adornos,
humanas glorias fingidas:
ay de mì, si con vosotras
no desnudo mi malicia!

Gil. Porque sin galas se halle
estrangero en las delicias
del mundo este breve instante,
y à una interior cobardìa
rinda el aliento profano,
es virtud que assi me vista.

Diego. Aora dame los brazos.

Gil. En ellos mi amor confirmas.

Diego. Queda en paz.

Gil. Guardete el Cielo.

Diego. El permita, que algun dia
te pague el fruto que has hecho
en mi obstinada malicia;
yo la llorarè: Señor,
mi errada planta encamina. *Vase.*

Gol. Muy bien le assientan las galas:
Hermano, lo que podia
hacer aora es casarse
con esta doncella misma.

Gil. Jesus! Golondro, està loco?
oy con su gracia divina
al Cielo le he dado un alma.

Gol. Ya que es de noche, y no tizna,
demonos siquiera, hermano,
un rato à la picardia:
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.

Gil. Sus necedades me irritan.

Gol. Pues què importa?

Gil. Hay tal simpleza!

Gol. De noche, si bien se mira,
todos los Santos son pardos.

Gil. Gente viene.

Gol. Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.

Gil. Pues èl, Golondro, me incita
à sacar la espada?

Gol. Escuche:
lo que yo decir queria
es, que se quede empeñada
en una Confiterìa,
y que mañana la saque.

Gil. Mire que aqui ser podria,
que por èl me conociessen;
al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.

Gol. Muy altas vàn las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *Vase.*

Gil. Valgame Dios, què veloz
es la humana fantasìa!

Salen Brito, y algunos Musicos, y quedanse à un lado embozados.

Brito. Bien podemos comenzar,
pues junto à la rexa misma
està mi señor parado,
con la Luna se divisa,

y

y en la capa le conozco.
1. Las voces no eſtàn muy finas.
2. Eſto lo cauſa el ſereno.
Gil. Eſcucharè ſu harmonìa.
Muſica. Coged la roſa, amantes,
de vueſtra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
què profanamente aviſa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias!
y què apacible la noche,
con la mareta vecina
de eſſe Jardin, entretexe
el olor con la harmonìa!
Si en el oìdo, y los ojos
no peligràra la viſta,
lograr de eſte paſſatiempo
no fuera gran tiranìa.
Muſica. Madrugad al Aurora,
que ſe os paſſa la vida,
y tras la Primavera
no hay fruto ſin fatiga.
Gil. Que ſoy Don Diego han penſado,
y con la muſica aviſan
para que ſalga Violante,
que eſta ſeña prevenida
eſtaba entre ellos diſpueſta.
Valgame Dios! no podìa
yo, fingiendo ſer Don Diego,
gozar::- mas voz, à què aſpiras?
Jeſus mil veces! el alma
ſe ciega, y ſe precipita.
Què poderoſa es la fuerza
de la ocaſion! fantasìas,
dexadme: què facilmente
la hermoſura peregrina
de Violante, aquì pudiera
lograr ſin rieſgo! ò malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas Cielos, ſi conſentì?
no, que he diſcurrido apriſa:
ſi, que el diſcurſo es ligero:
no, que la razon lo dicta:
ſi, que eſtuvo la memoria
en ſu afecto ſuſpendida:
no, que el pecho reſiſtiò
al impulſo de la herida:
ſi, que el penſamiento aora
en ſu aprehenſion aùn vacila.
O què ſangrienta batalla
allà en el alma ſe aviva,
oponiendoſe à combates
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deſeos ſe amotinan,
y es la ocaſion la campaña,
adonde ſus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad ſe conſpira
contra el diſcurſo, y le arraſtra,
aunque del error le aviſa.
Es poderoſo ſu imperio,
èl reſiſte, ella porfia,
èl mira el rieſgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira,
y entre tan varios combates
và la razon de vencida;
pues què remedio? no aguardes,
huye, Gil, porque peligra
el alma en eſte combate,
ſi por los pies no te libras.
Muſica. Aora es tiempo
de gozar las delicias,
que os dà el Amor por tantas
finezas merecidas.
Gil. La muſica me ſuſpende:
yo me rendì à la porfia
de eſte amoroſo veneno:
mi culpa eſtà conſentida,
pues dudè en la reſiſtencia:
y ſi lo eſtà, què mas dicha
puede darme el mundo aora,
deſpues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre, à mi deſpecho,
el fruto de la caìda?
Ya del Jardin à la puerta
ſe aſſoma Violante: dichas,
què veo! turbado eſtoy.
Sale Violante por un poſtigo.
Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.
Gil. A quien no rendiràn, Cielos, ap.
tan

Ayuntamiento de Madrid

tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.
Viol. Toma, y vamonos aprisa,
no dispierten. *Gil.* No, no importa:
vamonos, pues.
Viol. Tuya es mi vida.
Gil. En bolviendo aquesta calle, *ap.*
harè que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos sigue atrevida.
Soltòme Dios de su mano,
ya lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagaràs
el venirte sin dinero.
Dentro 1. Por Dios, que tengais piedad.
Gil. No tiene lugar tu ruego;
allà và este finiquito.
Dentro 1. Muerto soy, valgame el Cielo!
Salen Don Gil, Golondro, y Violante, todos de Vandoleros.
Gil. Si eres tahur de pelota,
essa chaza te encomiendo.
Gol. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma.
Viol. Con mucha razon le has muerto:
pese al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.
Gol. Sin blanca se nos venìa:
no sabìa el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Vandolero?
Traigan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embeleco,
y muera aquel que traxere
un real de à dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceso
el no hallar en què cebar
este insaciable deseo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, è incestos.
Desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadano de estos montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa,
es el que alhaga mi pecho.
Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego
obligado à tus palabras,
y yo zelosa (què necio!)
irritada, y ofendida,
en essos montes descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yo fui tuya, y tù eres solo
de mi libertad el dueño,
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza;
pues èl cobarde en su afecto
me dexò por Dios; y tù,
determinado, y resuelto,
à Dios dexaste por mì:
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño,
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me apartè, y tomàra
no haver perdido aquel tiempo,
que empleè en necias virtudes,
y quisiera desde luego
haver seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.
Gol. Lindo acto de contricion!
oyes, reza siempre aquesso
al acostarte, y ganaràs
quatro mil años de infierno.
Gil. Como yo viva entre vicios,

nada

Ayuntamiento de Madrid

nada miro, y nada temo.
Gol. Lleven de aqui los devôtos
este tratadito nuevo.
Salen dos Vandoleros con un Labrador, y una Labradora.
Vand. Vayan donde el Capitan
los regiſtre.
Gil. Què es aqueſſo?
Vand. Señor, eſtos Labradores,
que ignorantes de ſu rieſgo,
los prendimos à tu guſto,
como vès, los ofrecemos.
Gil. Cubre el roſtro, por ſi acaſo
vienen de Coìmbra aqueſtos.
Quien ſois, decid, y de donde
venìs?
Labr. Si nos dexa el miedo,
ſin que le falte una pizca,
lo que mandais os dirèmos.
Los dos vivimos, ſeñor,
en eſte vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por Señor conocemos
à Don Baſco de Noroña:
lo que ſomos es aqueſto,
y venimos de Coìmbra
de vèr aquel Angel bello
de Leonor, ſu hija menor,
que le ſirve de conſuelo,
deſpues que eſſotra Violante
(ò plegue à Dios, que mal fuego
la abraſe, y malas abiſpas
la punçen todo aquel cuerpo!)
de ſu caſa ſe eſcurriò
con el traidor de Don Diego
de Meneſes. *Viol.* Que à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò?
Lab. Y hay quien diga, que la ha muerto.
Gil. Y de Don Gil, què ſe cuenta?
Labr. Eſſe es un Angel del Cielo,
faltò en Coìmbra el conſuelo,
mas ſu imagen nos alienta:
dicen, que la noche propia
que à Violante ſe llevò
Don Diego, èl tambien faltò;
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fè encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la ſoledad
en eſtrecha, y ſanta vida;
mas eſtà en veneracion,
y nunca jamàs fue abierta
ſu caſa, y tiene à la puerta
ſu retrato: es gran varon.
Gol. Retrato le han hecho?
Labr. Y pues,
à ſu puerta eſtà pintado,
con ſu loba muy finchado;
en fin, Santo Portuguès.
Labradora. Devotos tienen cien mil,
y el peor, y mas traviеſo,
en qualquiera mal ſuceſſo,
dice, valgame Don Gil.
Labr. Y luces le ponen, prendas
de ſus muchas maravillas.
Gol. O! ſi le ponen velillas,
Santo es de Carneſtolendas.
Labr. Yo mis ruegos le conſagro,
porque me ſanò en verdad
de una gran ventoſidad.
Gol. Oye, cuelguele el milagro.
Gil. De una opinion aſſentada
eſtos los afectos ſon,
porque dexa la aprehenſion
à la evidencia engañada.
Labr. Y ſi mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen Santo me rogais;
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Labr. Eſto merece quien llama
un Santo entre Vandoleros.
Gil. Echadlos.
Vand. Vaya el villano.
Labr. Harto es que vida nos dexe.
Labradora. Què talle tiene de herege!
Llevanlos.
Dent. Baſco. Vaya el coche por lo llano,
mientras que yo con Leonor
por la cueſta me encamino.
Viol. Gente atraviеſa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aqui apartar.

Gol.

Ayuntamiento de Madrid

Gol. Dexadmelos desnudar,
les quitarè hasta el pellejo.
Salen Don Basco, y Leonor de camino.
Basco. Con cada passo que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo que à dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la pude dilatar,
mas no la pude vencer.
Gol. Yo salgo à cobrar mis fueros
oy en la hacienda, ò la vida.
Basco. Gran pena! Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha postrado.
Gol. Buen lance havemos echado;
tu hermana, y tu padre son.
Viol. La ira, que el pecho govierna,
lo que puede hacer ignora.
Gol. Oyes, dì que te dè aora
tu legitima materna.
Leon. Si la defensa es en vano,
librenos el interès.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon està,
porque en un hombre obstinado
siempre el deseo se và
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vide
sin el ardor que repito;
pero què mucho (ay de mì!)
si la estàn mirando aqui
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo à mi padre se advierte
el alma ciega, y corrida.
Basco. Si es que trazais nuestra muerte,
para mì no os pido vida,
que en mì el morir serà fuerte;
que si en vuestras manos doy
la vida, me havreis sacado
de desdichas, porque soy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene oy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien he escapado huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que està en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me diò,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayò,
ya es demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedò.
De virtudes està llena,
ninguna muger la iguala;
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte à la buena.
Leon. Si una vida quereis, ya
pagaros quiero el tributo,
que menos daño serà
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dà:
aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y assi vos,
solo con matar al uno
quitais la vida à los dos.
Gil. A aquellos ojos le deben
mil victorias, y trofeos,
cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por tì, divina Leonor,
harè otro grave delito,
que el passado fue un error,
y este es un ciego furor,
con que el perdon me limito.
A Don Basco he de matar;
mas esto que el alma pinta
podrà Violante estorvar:
vayanse, pues, à la Quinta,
que allà la pienso robar.
Viol. Dime, Don Gil, què haremos?
Gil. Que nuestra necesidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Comprad las vidas.
Gol. Prestito,
venga el argèn.
Basco. Si el rigor

de

Ayuntamiento de Madrid

de aqueſſa ſuerte os limito,
aqui hay joyas de valor.
Dale una caxa.
Viol. Si ſon mias, nada os quito.
Baſco. Aqueſſas prendas guardè
de una hija que tenia.
Viol. Y adonde eſtà?
Baſco. No lo sè
deſde el infelice dia,
que perdida la llorè.
Harto en ellas os he dado;
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de ſus joyas vos,
pues que me haveis perdonado.
Viol. A ſu viſta enternecì *ap.*
el pecho airado, y ſangriento:
idos, pues la vida os dì.
Gol. No le dexes ir de aqui
ſin que haga teſtamento.
Baſco. Por tì la vida he logrado,
ojalà que me muriera.
Leon. Vèn, ſeñor, pues nos ha dado
libertad el Cielo.
Viol. Eſpera.
Baſco. Què quereis?
Viol. Pierde el cuidado:
Pues que mudado mi sèr
tu maldicion me alcanzò,
aora pretendo vèr
ſi la puede deshacer
la mano que la labrò.
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Baſco. Ya que con ſano conſejo
pides bendicion à un viejo,
Dios de eſta vida te ſaque,
èl te perdone, y ſe aplaque,
que perdonada te dexo.
Viol. Vida los Cielos te dèn,
pues aſsi mi vida apoyas.
Baſco. Todo te ſuceda bien.
Vaſe con Leonor.
Gol. Oye, padre, eche tambien
la bendicion à las joyas.
Gil. Tràs tì, Leonor, và mi vida.
Viol. Yo miſma ignoro mi eſtado;
mas bien es que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
ſi llego à eſtàr reducida.
Gil. Què joyas ſon?
Viol. No pequeñas:
y eſſe retrato ha de ſer
de mi hermana.
Gil. El ſol me enſeñas?
dexame ſu copia vèr.
Viol. Voy à que oculten las peñas
todo eſte rico trofeo. *Vaſe.*
Gil. No de eſſa gloria preciſa
me prives; pero ya veo,
que el perderla tan apriſa
enciende mas mi deſeo.
Què llama es la que en mi ofenſa
ſu hermoſo roſtro me pinta?
mas robarèla en la Quinta,
donde eſtarà ſin defenſa:
trofeo ſerà eſta noche
de mi amor, que al ſuyo aſpira:
Golondro. *Gol.* Señor.
Gil. Vè, y mira,
què camino toma el coche,
y ſabe de algun criado
ſi en la Quinta han de tener
la noche, ſin que entender
pueda nadie tu cuidado,
y aviſame aqui al inſtante.
Gol. Pienſo que amas à Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante?
Gil. Eſſo no es dificultad
en mi ciega obſtinacion.
Gol. Tù eres el primer ladron,
que ſe inclina à la hermandad. *Vaſe.*
Gil. Que Violante me impidiera,
que con Leonor me quedàra,
y eſte guſto dilatàra!
Pero eſta noche la eſpera
lograr el alma en ſus brazos,
donde ſe aplaque eſte ardor.
O plegue à mi ciego amor,
que ſe abrevien ya los plazos!
Y es de muy poca importancia,
que de Violante haya ſido,

que

Ayuntamiento de Madrid

que en quien vive tan perdido,
què importa una circunſtancia?
Nada mi pecho recela,
como logre de Leonor
la hermoſa viſta.

Sale Golondro.

Gol. Señor,
el coche corre que buela,
y con fines diferentes,
porque me dixo un criado,
que ſe quedò rezagado,
que à Leonor à Falde-Fuentes
la lleva à ſer Religioſa
ſu padre, y oy llegaràn,
y al punto la zamparàn.
Gil. Calle tu lengua engañoſa:
por tì mi bien ſe perdiò.
Gol. Por mì?
Gil. Y ya mi luz ſe deshizo. *Pegale.*
Gol. Peſia al alma que te hizo,
pues hela dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha ceſſa,
y en tì he de vengar mi ardor.
Gol. Tente por Chriſto, ſeñor,
que yo no ſoy Abadeſa.
Gil. O còmo en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aqueſto es ſer Vandolero?
eſto ſucede à un ladron?
Aqueſtas ſon aldabadas,
que Dios conmigo reparte:
de las joyas no dàn parte,
y la dàn de las puñadas?
Gil. Que me eſtorvaſſe amor tanto
Violante! peſia à los dos!
Gol. Golondro, no teneis vos
vueſtros principios de Santo?
y en el comun parecer
Don Gil eſtà venerado,
y vos fuiſteis ſu criado?
pues yo sè lo que he de hacer.
Gil. Vete de aqui: mal reſiſto
aqueſte amoroſo eſtrago.
Gol. El mundo dà aqueſte pago?
Santo he de ſer, juro à Chriſto. *Vaſe.*
Gil. Que la divina beldad
de Leonor perdieſſe aſsi!
ò què imperio tiene en mì
mi apetito, y mi maldad!
Ciego eſtoy, pierdo el ſentido,
y mas ſiento en mi cuidado
el que Dios la haya ganado,
que el haverla yo perdido.
Aqueſte es preciſo efecto
de algun infernal furor,
pues por gozar de Leonor
diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem. Yo la aceto.
Gil. Quien ſerà eſte hombre, que al verle,
turbada el alma ſe yela? *ap.*
Quien al Cielo no temiò,
de un objeto humano tiembla?
Quien eres, que el corazon
inquieto eſtà en tu preſencia?
Dem. Tu amigo ſoy, no te turbes,
el pecho inquieto ſoſsiega,
que antes yo vengo à ayudarte,
y à hacer por tì una fineza.
Gil. Pues què te mueve à eſſe intento?
Dem. Vèr, que à un deſeo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poſſeas.
Gil. Què es lo que dices? pues tù
mi amante pecho penetras?
Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
toda eſſa eſtrellada Eſfera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.
Todos los quatro Elementos
me obedecen, y reſpetan:
quieres que al imperio mio
los montes ſe deſvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
Quieres que el aire ſe turbe?
Quieres que eſſa luz primera,
equivocada en ſu curſo,
vague por eſtrañas ſendas?
Quieres que el Mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos ſiglos,
que le taſca, y no le quiebra?
Que todo quanto te he dicho,

ſi

Ayuntamiento de Madrid

si es que el credito me niegas,
veràs aqui executado
oy al poder de mi ciencia;
pues unidos, y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden à mi poder
Agua, Viento, Fuego, y Tierra.
Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal,
que lo que alcanzas me enseñas.
Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
serà tuya: mira aora,
què me darà tu fineza,
porque en tus brazos la ponga?
Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aquessos montes
robos, muertes, y violencias.
Dem. No es esso lo que te pido.
Gil. Pide, que nada te niega
mi amor.
Dem. Tù mismo dixiste,
quando movido à tus quexas
vine à hablarte (no te turbes)
que el alma darias por ella.
Tù lo dixiste; y què viene
à ser, si lo consideras,
dar el alma, quando tù
ni la estimas, ni la aprecias?
Un alma, que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
què importa darla, ò no darla,
si es que al fin has de perderla?
Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas
estoy llano, mira tù
como pretendes que sea.
Dem. Una cedula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas
de ser mi esclavo, y de darme
el alma, que à Dios le niegas.
Gil. Yo la harè, que como dices,
si ella està de vicios llena,
què importa dartela yo?
mas dudo por què la quieras.
Dem. Este es triunfo de la Magia,
y para que obrar se pueda
lo que pienso hacer por tì,
es precisa diligencia.
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda;
y no solo de Leonor
gozaràs, mas si deseas
los mas imposibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirà à tu idèa.
Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.
Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque aora no lo piensas,
te darè la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la dà à un esclavo,
si es que à darle gusto acierta.
Gil. En todo he de obedecerte.
Dem. Pues en esta cueva te entra,
adonde el contrato firmes,
y la esclavitud impressa
en tu rostro, dè à entender,
que nada à mi imperio niega.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O què de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podràs ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses, y le mate,
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta?
Dem. Yo harè que à Don Diego mates;
no le dirè que le encierra *ap.*
esta soledad, y que es
assombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que èl mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tù lograràs tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme à Leonor bella.
Dem. De su beldad seràs dueño:
yo cumplirè mi promessa.
Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.

Ayuntamiento de Madrid

Dem. Entra, que allà lo veràs
al ajuſtar de la cuenta.
Gil. Què dices?
Dem. Que ſoy tu amigo,
y harè por tì mas finezas. *Vanſe.*

Sale Violante.

Viol. Deſde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonò,
mal hallada en tan inmenſas
culpas, me canſa eſta vida,
ſin que acierte à ſalir de ella;
mas templada mi malicia,
es una interior pelea:
ſi yo me ayudàra mas,
ſoſpecho que la venciera:
y eſto no es, que à la virtud
abrirle quiero la puerta,
ſino que la miſma carga
de los delitos, y ofenſas
me eſtàn oprimiendo el alma;
y aſsi aliviarſe deſea,
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleita.
Hà, ſi la piedad de Dios
aplicàra en mì ſu fuerza
tanto, que èl ſolo ſin mì,
pues conoce mi flaqueza,
me ſacàra de eſte eſtado!
Mas, ò Divina clemencia!
que le deis al pecador,
con vueſtra piedad inmenſa,
ocaſion de que eſto os pida;
y quando à ſeguiros llega,
os cargue todo el remedio,
ſiendo à Vos toda la ofenſa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para vèr ſi en mì ſe esfuerza
aqueſte interior impulſo,
que yo le conozco apenas.
En aqueſta ſoledad,
entre eſtas incultas breñas,
habitan muchos Varones,
que el vano ſiglo deſprecian;
Quiero vèr ſi alguno veo,
è informarle las miſerias
en que vivo, por ſi acaſo
ſu voz eſte auxilio alienta.

Arrimaſe al paño, y ſale el Demonio por la otra puerta.

Dem. Apenas dexè vencido
à Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me dà cuidado:
Violante ya de la enmienda
deſeoſa, buſca medios
para que lograrla pueda:
à una pobre Labradora
diò las joyas: bien comienza
la que à Dios buſca, tomando
de la caridad la ſenda;
mas yo la divertirè,
ò harè à lo menos, que vea
à Don Diego de Meneſes,
donde el odio, ò la fineza
la turbaràn la memoria,
y ſacarè de eſta empreſſa,
que alguno ſe prevarique:
ea, que el vencer es fuerza.
Violante, ſi acaſo buſcas
entre eſtas aſperas peñas
algun hombre que te guſte
en las dudas que te inquietan,
cerca de aqui un Varon juſto
vive, cuya penitencia
es aſſombro de eſtos montes.
Viol. Y tù, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres?
Dem. Soy quien deſea,
que acabes ya de ſeguir
la virtud, y à Dios te buelvas.
Viol. Razon ſerà que yo ſiga
tus conſejos, que quien llega
à conocer mis motivos,
ſuperior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aqueſſe valle,
que altivos montes le cercan,
veràs una cueva inculta,
que ſe forma de una peña,
en cuyo centro hallaràs,
ſi es que à ſu piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ſer norte à tus penas.
Dile la cauſa de eſtàr
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y à lo que aſpiras:

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque llegue à conocerla *ap.*
Don Diego, esto la aconsejo.
Viol. Harè lo que me aconsejas,
y al valle descenderè
por esta intrincada senda. *Vase.*
Dem. Yo sè que en èl has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque.
Dentro Viol. De Dios lo fio.
Dem. O què fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
tù puede ser que le venzas.
Dentro Gol. Ha hermanica, donde và?
si busca quien la convierta,
Sale Golondro de Hermitaño.
aqui estoy yo, en este valle
no hay mas que una obscura cueva
de un Varon, q̃ aunque es muy Santo,
no me llega à media pierna.
Dem. Este hipocrita insolente
mis pesares lisongea:
que teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Gol. Deo gracias, hermano mio;
còmo el avito no besa?
no parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con èl, que es muy insolente.
Gol. Jesus, que maldita lengua
de hombre! mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acà, èl me quiere hacer
creer que es Santo? no sè yo
del modo que aqui llegò?
No es èl el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se và,
abrazandola?
Gol. Aì verà
como estoy muy adelante.
Dem. El no es gloton?
Gol. Esso es malo; *ap.*
el hombre me conociò.
Dem. Y este trage se vistiò
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verà glotoneando?
Gol. Es, que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es Santo, miente,
que yo su registro soy.
Gol. Y como que Santo soy,
y no es porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Gol. Aqui ya no hay que esperar:
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y oy à quien reza?
Gol. El hermano
aprieta. *Dem.* Hable sin recelo.
Gol. A un Santo que està en el Cielo
como entramos à esta mano.
Dem. Vayase el hipocriton.
Gol. Que me place. *Vase.*
Dem. Vaya digo:
pero ya Violante llega
à la parte que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.
Sale Violante.
Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio.
Llamarèle: Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte, senda, y camino.
Sale Don Diego de Meneses de Hermitaño.
Diego. Ya de tu voz obligado,
à justa piedad movido,
salgo aora, aunque apartado
del mundo, ignorado vivo,
que sin duda à su consuelo
me lleva impulso divino,
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:
què es lo que pretendes?
Viol. Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me anìmo,
no hay en mì bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos son mis delitos,

Ayuntamiento de Madrid

que temo que han de cansaros.
Diego. No harà, porque me lastimo
de sus males; sientese,
y descanse aqui conmigo.
Dem. Esta piedad amorosa
muy presto serà incentivo.
Viol. De essa piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores,
essos montes he vivido,
siendo pasmo, siendo assombro
de robos, y de homicidios.
No ha havido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le haya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delirios.
Yo queria un Cavallero
con un afecto tan fino,
que aun oy dura en mi memoria.
Dem. Esso si, rigores mios.
Viol. Mi padre le aborrecia,
y à otro Cavallero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisè,
que viniesse prevenido
à mi calle, y me sacasse
de mi casa, y convertido
à las voces de Don Gil,
perdiò la ocasion remisso:
pero gozandola èl,
à aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas::
Llora Don Diego.
Parece que enternecido
estais?
Dem. Ya siente los zelos,
pues llora; furor, vencimos.
Viol. Que en fin à llanto os provocan
mis desdichas? *Diego.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui haveis presumido,
sino vèr, que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
à errores tan excesivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida
os costò tantos delitos.
Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensè que era mio.
Viol. Luego vos Don Diego sois
de Meneses? ya os imito
en el llanto, y la terneza.
Dem. Ya estos lloroso indicios
me tocan à mì, no al Cielo.
Diego. Pues por què à llanto os obligo?
Viol. Porque haviendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mì tan mala me hizo.
Dem. Ha humanas lagrimas! còmo
me embiais siempre vencido!
Diego. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma,
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.
Dem. Ha pesie à mì! que esto sufro!
ya me importa dividirlos,
pues donde jamàs pensè
tantas penas he adquirido.
Cercad el monte, aqui està *A voces.*
la salteadora, que ha sido
escandalo de estos montes;
prendedla, ò matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
essos, è intentan prenderme.
Diego. Pues, hija, escuse el peligro,
ocultese entre estas peñas,
que Dios, que es Padre benigno

la

Ayuntamiento de Madrid

la librarà. *Viol.* En èl eſpero.
Diego. Con èl no tema el peligro.
Viol. Bolverè à veros, y à hallar
en vueſtra virtud alivio?
Diego. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de eſcucharnos,
à entrarſe en el pecho vino;
y ſi en ocaſion ponemos
los ojos, y los oidos,
ſe podrà entrar otra vez,
como ya ſabe el camino.
Viol. Pues, Padre, à ſeguir à Dios.
Diego. El la darà ſus auxilios.
Viol. Vencer pienſo con ſu ayuda.
Dem. Y yo penar de corrido.
Viol. En vueſtra piedad eſpero.
Diego. Dios os darà ſus auxilios.
Viol. Pues à la lid. *Diego.* A vencer
nueſtro comun enemigo.
Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.
Diego. Hija, acompañela èl miſmo.
Vanſe cada uno por ſu lado.
Dem. Y à mì me valga mi furia,
haſta que fiero, y altivo
ponga los airados pies
en vueſtros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Baſco, Brito, un Villano, y Criados con eſcopetas.

Villano. Eſte ſitio, ſeñor, es el parage
donde eſte aleve tiene ſu acogida;
tu piedad los eſcandalos ataje,
q̃ hace en eſta comarca eſte homicida,
que yo ſus paſſos à ſeguir me obligo,
haſta ponerle en manos del caſtigo.
Criad. Pues ya, ſeñor, el Rey orden te embia
para que tù caſtigues la oſadìa
de Don Diego; y armado, y prevenido,
en ſu buſca à eſte monte oy has venido,
no tu llanto à tu enojo dè templanza,
ſino enciendele mas en la venganza
de un traidor, q̃ una hija te ha robado,
à ſu hermano, y à ella muerte ha dado.
Baſc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas
que diò muerte à Violante, no proſigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha ſido.
Ay hija deſdichada!
ay flor, que por hermoſa fue arrancada
de mano que la arroja,
quando el deſprecio infame la deshoja!
Ay vejèz flaca, y yerta!
para què, Cielos, dilatais mi vida?
no baſtaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y ſentir en mi honor golpe tan fuerte,
ſin que yo aora viera
deſdicha tan atròz, traicion tan fiera!
Tuve yo culpa de ſu injuſta eſtrella,
ſi eſtaba contra ella
vueſtra juſticia airada,
no pudiera ſin mì ſer deſdichada?
pues yo en nada os ofendo,
ſalid ſin duelo, lagrimas, corriendo.
De tres hijos, Señor, que me haveis dado,
quedè deſamparado;
matò D. Diego un hijo en quien yo eſta-
de dos hijas que amaba, (ba;
una os di por eſpoſa,
que vive humilde, y ſanta Religioſa;
otra el cruel Don Diego
de caſa me robò; y deſpues que ciego
el honor me quitò, y la compañia
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò à mi ſangre elada,
me quitò con traicion tan deſuſada,
porque acabe quien todo lo reſiſte,
ſi hay muerte para un triſte,
que aſsi eſtà padeciendo,
ſalid ſin duelo, lagrimas, corriendo.
Brito. Viven los Cielos, q̃ aun à mì me irrita,
que ha ſido una maldad tan exquiſita,
que aunque comì ſu pan, ſi con èl cierro,
eſpero en Dios bolverſele de perro.
Dentro D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad ya de talar eſſos oteros.
Villan. Señor, eſte es Don Diego,
y para que ſe logre con ſoſsiego
el prenderle, emboſcarte es conveniente,
haſta que yo os aviſe diligente,
porque aora el peligro es manifieſto,
pues vienen todos juntos à eſt pueſto.

Criad.

Ayuntamiento de Madrid

Criad. Señor, muy bien te advierte.
Baſc. Ya me encendiò el deſeo de ſu muerte,
y del monte ſin èl bolver no eſpero.
Villan. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.
Baſco. Muera Don Diego.
Brito. Muera, y ſea de noche. *Vanſe.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, deſcanſad en eſte monte,
que ya de diſcurrir eſte Orizonte,
no perdonando vida,
de quien no ſea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
ſu honor, ſu hacienda à ricos Mercaderes,
canſado eſtoy: ya el vicio en mì es oficio,
y en ſiendo por tarèa canſa el vicio.
Dem. Pues còmo te fatiga
lo q̃ el guſto, y contento à hacer te obliga?
tù no te miras Rey de eſta montaña?
la tierra, el aire, el agua que la baña,
no te rinden ſu fruto?
quantos paſſan por ella dàn tributo
à tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
à la ciencia fatal, que te he enſeñado,
todo à tì eſtà poſtrado,
y lo que es mas que todo, yo à Violante,
porque ya te canſaba ſu ſemblante,
la apartè de tus ojos,
porque no te cauſaſſe mas enojos.
Si te faſtidia un guſto, en otro pienſa,
pues tu poder diſpenſa
en deleites humanos,
y eſtàn todos ſujetos à tus manos.
Gil. Ya sè lo que te debo,
y llegandolo à vèr ſiempre renuevo
la eſcritura, y contrato
de darte el alma, y compro muy varato,
q̃ muerto el hombre, el alma, q̃ no es ſuya,
què importa q̃ ſea de otro, ò que ſea tuya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que llene mi deſeo,
ſino un bien eſperado,
q̃ tù me has prometido, y no me has dado,
que es aquel roſtro bello,
que el tuyo me retrata, porque de ello
no me pueda olvidar en tantos años.
Dem. Eſſa fue la intencion de mis engaños,
porque en eſſe deſeo *ap.*
me importa à mì tenerte, quando veo,
que por èl te adelantas
à hacer à Dios, y al hombre ofenſas tantas.
Gil. Eſte deſeo ſolo me deſvela;
pues puede tu cautela
lograrme eſte contento,
no me dilates bien, que tan ſediento
tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueſte agravio.
Dem. Traerèle eſta muger en fantasìa, *ap.*
que para lograr yo la embidia mia,
no importa que ella en la verdad no ſea,
ſino que èl lo imagine, y que lo crea.
Si es eſſe tu deſvelo,
preſto tu pena lograrà el conſuelo:
yo harè que eſſa muger venga à buſcarte
à eſte monte; tù eſpera en eſta parte,
que en eſſa cueva habita un Hermitaño,
y alli la has de gozar; junteſe al daño,
que eſte ſe hace à sì miſmo,
al que al otro hacer puede, que un abiſmo,
ſi es abiſmo la culpa, al otro llama.
Gil. Pues donde vàs?
Dem. A hacer que aqueſſa dama
te venga aqui à buſcar.
Gil. Pues yo la eſpero.
Dem. Y yo del Cielo aſsi vengarme quiero.
Gil. Si gozo la hermoſura (*Vaſe.*
de Leonor, no deſeo mas ventura;
què me importa que ſea gran pecado,
ſi ya eſtoy condenado?
Ya yo deſeſperè, ſentencia hay dada;
pues ſi ya eſtà mi alma condenada,
quien podrà revocarme la ſentencia
del Cielo?
Dent. Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Cielos, què oì? què voz tan laſtimoſa
por preſagio me aviſa? O engañoſa
fantasìa, que aſsi turbarme quieres
los guſtos de mi vida, y los placeres!
Si ya Dios me ha dexado de ſu mano,
de què ſirve que tù digas en vano,
que para revocar eſta ſentencia
puede haver::-
Dent. Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Otra vez el aviſo ha repetido,
pero no al corazon, ſino al oìdo:
quien

Ayuntamiento de Madrid

quiẽ puede ſer quiẽ me predica en vano?
Pero no es iluſion, q̃ un bulto humano
por entre aquellas ramas ſe deſcubre,
y àzia mì ſe encamina : el roſtro cubre
con el cabello, que en ſu frente crece:
ya lo diſtingo ; mas muger parece,
y muger penitente,
que de un ſaco ſe cubre ſolamente,
y en ſu mano, qual otra Magdalena,
trae una calavera : eſtraña pena
me dà el verla, eſperando mis placeres;
ya llega junto à mì; muger, quien eres?

Sale Violante con un ſaco, y cubierto el roſtro con ſus cabellos, y una calavera en la mano.

Viol. Penitencia, pecador,
que à Dios tienes ofendido,
ſi en la culpa eſtàs dormido,
eſte es tu diſpertador.

Gil. Quien eres, paſmo, y horror,
bruto con ſeñas de humano?

Viol. Quien ſoy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas ſi preguntas quien ſoy,
la reſpueſta eſtà en la mano.
Lo que ſoy llegas à vèr
en eſſa imagen tan fea,
y tengo, haſta que eſto ſea,
preſtado eſte parecer.
Eſto ſoy, y eſto has de ſer
tù tan robuſto, y diſpueſto,
que el hermoſo alegre geſto,
que el roſtro al hombre le ofrece,
es ſolo lo que parece,
pero lo que es, no es mas de eſto.
A ſer eſto han de venir
la mageſtad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui ſe han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe,
y el que eſte fin no apercibe,
llega mas preſto à la muerte;
que el que vive de eſſa ſuerte,
tambien muere lo que vive.
Los paſſos que aqui voy dando,
que llego al fin me previenen,
pues del numero que tienen
eſtos ſe vàn deſcontando.
Cumpliràn ſe; pero quando?
nadie lo ſupo primero:
ſolo que lo ſabe infiero
quien previniendo ſu ocaſo,
ſabe dar qualquiera paſſo
como ſi fuera poſtrero.
Yo voy à mi muerte aſsi,
ſin que pueda detenella,
que ſi yo no voy à ella,
ella ha de venirſe à mì.
Hombre, que quedas aqui,
tù andas la miſma vereda,
no tu vida penſar pueda,
que el quedarte es detenerte,
que en la ſenda de la muerte
anda mas el que ſe queda.

Gil. Detente, ſombra, ò quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que à Dios ofendiò,
ſiguiendo torpes placeres:
tù que oyes, ſeas quien fueres,
lo que al pecador le digo,
yo fui de Dios enemigo,
y eſto lo digo por mì,
mas ſi te conviene à tì,
tu pecado habla contigo.

Gil. Conmigo hablais, y mi error;
mas ya es tarde, y ſoy cobarde.

Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.

Gil. Yo sì, que ya del favor
del Cielo he deſeſperado.

Viol. El Demonio te ha engañado,
porque ſiempre el hombre es dueño
de librarſe del deſpeño,
quando aun no ſe ha deſpeñado.

Gil. El que anticipadamente
ſe previene à bien vivir,
y vive para morir,
eſſe và à Dios juſtamente;
mas aquel que negligente
dexò à Dios, y ciego eſtà
en ſus vicios, què hallarà,
yendo à Dios con tanto error?

Viol. El primero và mejor,
pero el ſegundo bien và.
Digalo un exemplo fiel:

Ca-

Ayuntamiento de Madrid

Caminan dos, uno acaſo
ſabe al camino un mal paſſo,
y prevenido huyò de èl:
el otro fue à dar en èl,
viòle, al camino bolviò;
mas trabajo le coſtò,
que al otro, huir del baibèn;
no ſe librò eſte tan bien,
pero tambien ſe librò.
En la ſenda de la muerte,
del Infierno eſtà el ocaſo:
huye el rieſgo de eſte paſſo
quien prevenido le advierte;
mas aquel que ſe divierte
en èl, và à precipitarſe;
pero antes de deſpeñarſe
puede bolver, y eſcapar
trabajo le ha de coſtar,
mas no dexa de librarſe.
El peligro mas eſtraño,
que el hombre puede tener,
es rieſgo haſta ſuceder,
pero en ſucediendo es daño.
Al rieſgo ſe và tu engaño,
mas haſta el miſmo morir,
à tu lado ſiempre ha de ir
de Dios juſto, y providente,
aquel Brazo ſuficiente
de que te puedes aſir.
Cogerle aqui no es dudoſo,
y allà sì, porque eſtà obſcuro:
pues ſi podeis ir ſeguro,
para què has de ir peligroſo?

Gil. Eſſe es camino penoſo,
y eſta ſenda tiene anchura.

Viol. Si cubre una ſepultura
todo el bien que el mundo alaba,
ni quieras bien que ſe acaba,
ni temas mal que no dura. *Vaſe.*

Gil. Quien ſerà aqueſta muger?
yo quiero ſeguilla, y vella;
pero no es mejor que à ella,
ſeguir à ſu parecer?
Què ſello al alma tan fuerte
con ſu razon imprimiò!
còmo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon;
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
ſi la voluntad es mia,
quien me eſtorva eſte camino?

Muſica. Gigante criſtalino,
que al Cielo ſe oponìa::-

Gil. Què eſcucho! bien cierto es,
que ya ſin remedio eſtoy,
pues quando à buſcarle voy,
hallo eſte eſtorvo à mis pies.
El mundo, que me detiene
con ſus glorias tranſitorias,
es quien me hace eſtas memorias:
Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan laſciva
tràs mì por el viento corres?

Muſica. El Mar con blancas torres
de eſpuma fugitiva.

Gil. Aſsi es el mundo al durar
en ſu fingida apariencia,
ſin tener mas permanencia,
que las torres en el Mar:
quien canta he de vèr.

Sale corriendo, y haciendoſe Cruces Golondro de Hermitaño.

Gol. Jeſus,
què tentacion tan cruel!
valgame San Rafaèl,
y el Caſtillo de Emaùs.

Gil. Quien và? detente.

Gol. Ya eſcampa:
Don Gil es, eſto es peor.

Gil. No es Golondro?

Gol. Si ſeñor,
Golondro es, mas ya no eſcampa.

Gil. De mirarte aſsi me eſpanto.

Gol. Huì del diablo la red,
y Dios, que me hace merced,
me ha dado un pueſto de Santo.

Gil. Pueſto de Santo te ha dado?
què dices? aun eres loco?

Gol. Si, pero me vale poco,
porque eſtà el mundo acabado.

Gil. Santo eres?

Gol. Y muy gran Santo:
no me vès el reſplandor?

Gil. Yo no. *Gol.* Tù eres pecador,

y

y estàs ciego, no me espanto.
Gil. Y de quien huìas aora?
Gol. Huyo de una tentacion,
que me cogiò de antubion
con una dama cantora:
porque el mismo diablo fragua,
que vengan à esta ocasion
unas damas quales son
(la boca se me hace un agua)
cantando, tal inquietud
me dieron, que à no ser Santo,
es cierto, que con el canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen à cantar
à este monte?
Gol. Si señor.
Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene à buscar:
pues si espero este contento,
què ilusion, què fantasìa
turba la esperanza mia?
ir yo à recibirla intento.
Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vàs à hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mì, y de Violante aprende,
cuya vida al mundo espanta,
y de verme à mì es tan santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante?
Gol. Sì en mi conciencia.
Gil. Pues Violante vive ya?
Gol. Por todo esse campo està
predicando penitencia.
Del monte à los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de doscientos lagartos.
Gil. Valgame el Cielo! si fuera
Violante la que me hablò?
pues si ella perdon hallò,
tambien yo hallarle pudiera.
Que Violante se trocò
à tal vida!
Gol. Es una estrella;
mas tal Maestro tiene ella.
Gil. Quien es su Maestro?
Gol. Yo:
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado:
gran trabajo me ha costado,
pero ya està que se arroba.
Gil. No puedo creer que ella es.
Gol. Còmo no? si dudas esto,
à hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes;
y los harà este verano,
por mas que el diablo lo tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarla bien la mano.
Gil. Tù haces milagros?
Gol. Y estraños;
quarenta he hecho esta mañana.
Gil. Còmo?
Gol. Vino à mì una anciana,
diciendo, que havia seis años,
que un hijo se fue al Japon,
y de èl no havia sabido:
cartas me pidiò, y movido
yo me puse en oracion;
dixela, que fuesse atenta,
y mirasse en una caxa;
fue allà, y hallò una varaja,
mira tù si son quarenta.
Gil. No sè què me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
de este mar, veo à la orilla,
que de la vida passada::-
Musica. Tenia Fabio atada
su misera barquilla::-
Gol. Las Damas aqui han llegado.
Gil. Què miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz à mis desvelos
el Cielo ha desengañado,
que està atada à sus rigores,
para que no pueda huir
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores;
pues si ella està detenida,

Ayuntamiento de Madrid

quedenſe para mas pena:
Sale el Demonio, que lo harà Leonor, y las Damas cantando.
Muſica. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.
Gil. Cielos, viendo eſta hermoſura,
no hay memoria que me eſpante:
ſin duda el Cielo ha querido,
que à eſta ofenſa ſe juntaſſe
la de deſpreciar ſu aviſo,
para que fueſſe mas grande:
de que ya eſtoy condenado
todas eſtas ſon ſeñales;
pues ſi lo eſtoy, logre el guſto
lo que la vida durare:
Dueño hermoſo de mi vida,
quien creyera tal linage
de favor! pues tù amoroſa
vienes al monte à buſcarme?
Leon. Para engañarle he tomado
de Leonor el roſtro, y talle.
Hacele ſeñas.
Gil. Muda me reſponde à ſeñas, *ap.*
que la ſiga (què bien hace!)
que el no hablarme en eſte caſo
es el recato que cabe.
Ya te ſigo, dueño hermoſo:
vanas memorias, dexadme,
que con eſte bien preſente
no hay memorias de otros males.
Muſica. Memorias ſolamente
mi muerte ſolicitan,
que las memorias hacen
mayores las deſdichas.
Entranſe Don Gil, y las Damas.
Golond. En la cueva ſe han entrado:
hombre malvado, què haces?
mira que aì no ſe peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aqueſſos trigos;
mas por què predico à nadie,
eſtando rabiando yo
por entrar à acompañarle?
Mas aqueſta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entrarè? pienſo que sì;
mas el alma? Dios me guarde;
y aquellos ojillos negros,
que al paſſar me echò al deſgaire
una de las que cantaban?
què es lo que me quieres, carne?
Pues quanto và, que conſiento,
ſi el diablo mucho me hace?
Diciendome eſtà el demonio,
que entre, y que de una me agarre,
que la obligue, y la enternezca,
que deſpues tiempo hay baſtante
para bolver à ſer Santo.
Conſientes? no; pues què haces?
haga uſted, ſeñor demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y deſpues me verè en ello;
porque ſi yo aora entraſſe,
y ella deſpues no quiſieſſe,
no he de conſentir en valde,
mas la ocaſion puede mucho:
yo entro; mas ſi en vez de darme
un favor, por atrevido,
à palos me derrengaſſen,
que eſto es coſa muy poſsible,
y mas que poſsible es facil,
què harè yo? no entrar allà:
mas eſto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues ſalga
virtus de neceſsitate.
Pellizcaſe.
Ha perro, querias burèo?
pues toma pellizco, pague
ſu culpa eſſe carnicero:
mas ay! peſe à mi linage,
que me he paſſado un lagarto.
Por vida::-
Sale Don Diego de Meneſes con un baculo de Hermitaño.
Diego. Què es eſto?
Gol. Ay Padre!
gran mal: Don Gil el ladron
ſe ha entrado en aqueſte inſtante
con una Dama en la cueva.
Diego. Pues què importa que ſe entraſſen?
iràn à hacer oracion,
no tenga malicia, calle.
Gol. No, y entran à darſe un verde?
Diego. No pienſe aqueſſas maldades.
Gol. Aſsi me le diera yo.
Diego. Jeſus! què dice?

Gol.

Ayuntamiento de Madrid

Gol. Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos,
me tentò que yo pecaſſe.
Diego. Donde?
Gol. En la planta del pie,
que ſi fuera en otra parte,
no pudiera conſentir.
Diego. Pues conſintiò?
Gol. Eſſo al inſtante.
Diego. Jeſus mil veces! mal hizo.
Gol. Peor es lo que ellos hacen.
Diego. Calle, que Dios que los traxo
à eſta cueva, es el que ſabe
el fin à que los conduce;
que à pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con ſus auxilios amante,
ſi al ſuficiente la niegan,
dàn lumbre à los eficaces.
Ha miſeros pecadores!
Abreſe la cueva, y aparece en ella ſentado Don Gil al lado de la Dama.
Gil. Hay ventura que ſe iguale
al logro de eſta hermoſura!
què bien puede ſer imagen
del que yo en ella poſſeo?
Diego. Hombre ciego, y miſerable,
què bien es eſſe que dices?
no vès que todos ſon aire
los placeres de eſte mundo?
Gil. Tus palabras inconſtantes
ſon aire, no mis intentos,
que no hay bien que ſe compàre
de eſta divina hermoſura
à los rayos celeſtiales.
Diego. Eſſe bien eſtà cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vueſtro engaño les hace:
dexame correr el velo,
y veràs ſin eſte trage
lo que ſon bienes del mundo.
Gol. No me la deſcubra, Padre,
que arremeterè con ella
ſi me la pone delante.
Diego. No tema que le combide:
mira aqui lo que gozaſte.
Quitale el velo, y deſcubreſe una muerte, que ha de tener el miſmo veſtido que ſacò la Dama.
Gol. Valganme las tres Marias,
y las ſeis neceſsidades.
Gil. Cielos, què es eſto que miro!
què aſſombro tan formidable!
ay de mì! perdì el ſentido:
aparta, elado cadaver;
eſto era Leonor? *Gol.* Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.
Apartaſe arraſtrando de ella, y hundeſe con los dos verſos que dice Don Diego, y ſalen llamas de abaxo.
Diego. Los placeres temporales
pàran en eſto que miras.
Gol. Jeſus, el olor que eſparce!
ſahumada và con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, Padre, yo eſtoy muerto,
vueſtro ſagrado me ampare:
valgame el poder de Dios,
ſi en mì ſu clemencia cabe!
Sale el Demonio, y coge à Don Gil, y echalo en el ſuelo, y piſalo.
Dem. No cabe ya, perro eſclavo;
còmo le invocas, ſi ſabes
que eres mio, y que me tienes
hecha eſcritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mì!
es verdad, mas las piedades
de Dios ſon mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tù las negaſtes.
Gil. Confieſſo, que neguè à Dios,
y ſu Santiſsima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroſo trance;
ſolo el Angel de mi guarda,
que no neguè, puede darme
favor en tanta deſdicha.
Dem. No harà por mas que le llames.
Apareceſe el Angel con eſpada, en apariencia de rapto.
Ang. Si harà, ſerpiente engañoſa,
no à eſte pecador ultrajes.
Dem. Què importa, ſi ha de ſer mio?
Gol. Què es eſto que paſſa, Padre?

Ayuntamiento de Madrid

Diego. Misterio de Dios es todo.
Poneſe de rodillas Don Gil à los pies del Angel.
Gil. Valedme, ſi ſois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres ſuyo.
Angel. Pues por què tuyo le haces?
Dem. Por eſcritura otorgada,
y firmada con ſu ſangre.
Angel. Pues què dice la eſcritura?
Dem. De eſta ſuerte.
Gol. Hombre, què haces?
recuſa eſte Relator.
Diego. Temblando eſtoy de mirarle.
Dem. Vès aqui como lo firma:
mira ſi à culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede haver ley, que le ampare.
Dale al Angel la cedula.
Angel. Hombre, gran pecado hiciſte.
Gil. Juez, ſi en mis culpas mortales
me condena la juſticia,
abſuelvanme las piedades.
Diego. Soberano Magiſtrado
del Tribunal inefable,
ſi qualquier pleyto permite
un Abogado à la parte;
yo, aunque pecador indigno,
por eſte hombre miſerable
hablarè.
Angel. Dì lo que pides.
Diego. Digo, que ha de revocarſe
la ſentencia contra èl dada,
en todo, y en qualquier parte,
pues aſsi lo determinan
las leyes de Dios conſtantes.
Lo primero, eſte contrato
es nulo, pues la una parte
no cumpliò lo prometido,
pues dixo, que havia de darle
una muger, y le diò
ſolo un elado cadaver.
Lo otro, en aqueſta eſcritura,
que hizo eſte hombre, ciego, y fragil,
de darle el alma, no pudo,
no ſiendo ſuya, obligarſe.
Lo otro, aunque fuera ſu culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no hay culpa que no ſe lave,
quando el corazon contrito
ante Dios poſtrado yace;
texto es de David expreſſo,
que Dios no ha de deſpreciarle.
El miſmo Dios jura, y dice,
que no quieren ſus piedades
la muerte del pecador,
ſino que viva, y le ame.
Lo otro, ſi la Sangre ſuya
por el pecador ſe eſparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de ſu Sangre.
No ha de malograrſe en eſte
por ſer ſu culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
ſe luce mas lo que vale.
Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgado, al negarle
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunion le cabe.
Yo, de lo que prometì,
cumplido eſtà por mi parte,
que las bellezas del mundo
no ſon mas que aquella imagen:
ſolo eſtà la diferencia
de una hermoſura à un cadaver,
en que corra el deſengaño
la cortina deſpues, ò antes.
Ninguno à Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y ſe engañaron con ellos,
ſi èl los quiere, aunque lo ſabe.
Pues ſi los bienes que el hombre
goza, à eſte ſon ſemejantes,
quien ſe engañò como todos,
no ſe quexe como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien ſin los disfraces,
que le dà el mundo aparentes,
no fue para que ſe ſalve,
ſino por poder decirle
Dios, para juſtificarle:
Mira lo que gozas, hombre,
que por eſſo me dexaſte.
Diego. No es ſino para que el hombre
ſe arrepienta.
Dem. Ya es en valde.

Diego.

Ayuntamiento de Madrid

Diego. Esto es contra Dios.
Dem. No es.
Angel. Calla ya, fiera indomable.
Gol. Ois aì, verganton?
Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del demonio: mis pesares
solo son haver negado
à Dios, y como yo alcance
perdon de haverle ofendido,
aunque èl su esclavo me llame,
no sentirè el cautiverio.
Angel. Con esso de èl te libraste;
essa contricion merece,
que se rompa, y despedace
la escritura: infiel dragon,
tù no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño:
ya tu esclavo no le llames.
Dem. No es posible.
Gol. Ois aì?
Angel. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.
Dem. Ay de mì! que voy dos veces
condenado à eterna carcel. *Hundese.*
Gol. Anda con todos los diablos.
Angel. Hombre, que à Dios enojaste,
ya te librè del demonio,
aora tù à tì has de librarte. *Buela.*
Gil. Ay de mì, què ciego estuve!
vos, benigno, y Santo Padre,
que haveis sido el instrumento
para que à Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estar
seguro, me desampare.
Diego. Llega à mis brazos, Don Gil,
amigo, llega à abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tù à esta verdad me guiaste,
y lo que ganè por tì,
quiere Dios que por mì ganes.
Gil. Ay amigo! tù me guia
adonde mis culpas lave
con la bocal confesion.
Diego. No solo à esso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien à las partes.
Gil. A todo irè yo.
Diego. Pues vamos:
sigueme. *Gil.* Vè tù delante.
Gol. Padre, y yo que consentì,
què harè porque Dios se aplaque?
Diego. Estè tres horas en cruz. *Vanse.*
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo;
escondo el santo licor.
Esconde la bota baxo los avitos, poneſe en cruz, y ſalen Don Baſco, Brito, un Villano, y Criados todos con eſcopetas.
Brito. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.
Villan. Aqui solo le has de hallar.
Criad. Bien la hora se ha guardado.
Basco. Examinad sin tardanza
vosotros este orizonte,
que no ha de salir del monte
sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar;
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebì media azumbre.
Villan. Aqui està un Santo Varon,
de èl informaros podeis.
Basco. Aguardad, no le inquieteis,
que està el Santo en oracion.
Brito. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.
Gol. Como creais esso vos,
me viene à mì Dios à vèr.
Basco. Con Dios habla (què favor!)
quien esso no busca es loco.
Brito. Acerquemonos un poco.
Villan. No veis con quanto fervor
con Dios habla?
Brito. Gran varon:
ya le escucho con cuidado.
Criad. Con Dios està arrebatado.
Basco. Què dulce conversacion!
Villan. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por aì voy bolado.
Brito. A Dios dice que ha llegado.
Villan. Señor, este es Vandolero.

Gol.

Ayuntamiento de Madrid

Gol. Malo es esto, segun veo;
ya diò fin aqui mi historia.
Basco. Què dice? *Villan.* Es cosa notoria,
que este es ladron.
Basco. No lo creo.
Villan. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os assombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
què es lo que dice, hermanito?
Villan. Que aqui finges este zelo,
y eres un ladron malvado.
Gol. Sì soy, que à Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.
Brito. No creas tal desatino,
señor, Santo se fingiò,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo, que soy Golondrino?
Dexa caer la bota.
Villan. La bota se le ha caìdo,
ved si es Santo el embustero.
Gol. Bota à mì? ò manso cordero!
en mi vida lo he bebido.
Brito. Pues no la traìas contigo?
Gol. Yo no. *Brito.* Pues quien la tenìa?
Gol. A algun Angel se caerìa
de los que estaban conmigo.
Basco. Tù à Don Gil no le servìas?
Gol. Si, que negarlo no quiero;
mas èl se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias.
Basco. Jesus! tan gran testimonio
contra un Santo se assegura?
Gol. Què santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio?
Basco. Què dices? terrible espanto!
Dent. Gil. La verdad dice (ay de mì!)
Basco. Valgame el Cielo, què oì!
Gol. Miren aqui si soy Santo.
Salen Don Gil, y Don Diego, y quedanse al paño.
Diego. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun està la culpa viva.
Gol. Este es Don Gil, y Don Diego.
Basco. Muera el traidor.
Apuntan con las escopetas, y echase Don Gil à los pies de Don Basco.
Gil. A quien tiras,
si el que te ofende, à tus pies
su muerte ya solicita?
Basco. Valgame el Cielo! què veo?
no eres Don Gil?
Gil. De Arogìa
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lagrimas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia;
yo soy, señor, el ladron,
que este monte escandaliza:
yo quien robò de tu casa
à tu ya dichosa hija.
No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo, que yo era entonces,
pues yendo la noche misma,
que èl intentaba robarla,
à estorvarle la salida,
èl se llevò mi virtud,
y me dexò su desdicha.
El, como vès, penitente
à este monte se retira,
y yo en èl ladron he sido
de honras, haciendas, y vidas.
Y sabiendo ya, que tù
le buscas como Justicia,
vengo à entregarme al castigo;
mas si mis culpas te irritan,
claro està, como tal dueño
de la ofensa que te obliga,
por Dios, por su Pasion Santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrimas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila,
te pido, que no me mates,
llevame preso à Coìmbra,
donde en publico suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al mundo
lo que puede como mia.
Basco. No le queda al corazon
resquicio para la ira,
eternizado à tu llanto,
y absorto de la noticia;

y

Ayuntamiento de Madrid

y aunque viendote rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna,
si lo intento como parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte preso,
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan gran caso
quede con fè la noticia.
Quien eran los que contigo
en esse monte vivian?

Gil. Solo esse pobre Hermitaño
estaba en mi compañia.

Gol. Yo? hombre, mira lo que dices,
que soy ya Santo no miras,
y estoy haciendo milagros?

Basco. Hombre, què dices?

Gol. Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui le haga mozo?

Diego. Señor, si tù solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.

Basco. Què dices? Violante es viva?

Diego. Yo os guiarè donde està.

Basco. Ay Cielos! vamos aprisa.

Diego. Veràs en ella un retrato
de Magdalena. *Basco.* Què dicha!
vamos luego.

Diego. Pues seguidme.

Basco. No voy en mì de alegria.

Gil. Cielos, satisfaga yo,
muriendo, à vuestra justicia.

Brito. Venga èl tambien.

Gol. Brito hermano,
ande à espacio.

Brito. Venga aprisa.

Gol. Calle, ò harè aqui un milagro,
que le convierta en salchicha.

Vanse, y sale Violante con una Cruz grande acuestas.

Viol. Ya, Señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais, que aquesta Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo, que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco en que he de ponerla:
mas, Cielos, còmo podria,
si enarbolarla no puedo?

Salen dos Angeles, cada uno por su puerta, con hachas.

Ang. 1. Aqui tienes quien te asista.

Ang. 2. Violante, no desconfies.

Viol. O celestial compañia!
yo vuestra ayuda merezco?

Ang. 1. Y aunque tengamos embidia.

Ang. 2. Con ella aora te abraza,
que ya la Cruz està fixa.

Viol. O Soberano Madero!
Ara de Dios, dulce insignia
de la Redencion del hombre,
admitidme, si soy digna,
que donde muriò el pecado,
quien cometiò tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redentor,
abraza la redimida.

Musica. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Salen Don Gil, Don Diego, Don Basco, Golondro, Brito, y Criados.

Diego. No oìs Celestiales voces,
que donde està nos avisan?

Gil. Lo que la voz dà al oìdo,
dà su presencia à la vista.

Basco. Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.

Gol. Señor, Violante es aquella.

Basco. Què dices? ay hija mia!

Viol. Padre, ya que havia de verte
antes de morir sabia;
y pues me vès perdonada
de Dios, èl en mì te avisa,
que à tu enemigo perdones,
que yo à la quietud tranquila
voy de la vida que espero.
En vuestras manos Divinas,

Se-

Ayuntamiento de Madrid

Señor, mi alma encomiendo,
vueſtra piedad la reciba.
Muſica. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Baſco. No ſolamente perdono
à quien por tì me ofendìa,
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria de eſte caſo.
Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada
à que Domingo me inclina.
Gol. Y yo de meterme à Lego:
con que ſi logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto
de agradaros eſte dia,
Caer para Levantar
de exemplo, y aplauſo ſirva.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.

Ayuntamiento de Madrid

FMR 12,10

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

1200073278

Ayuntamiento de Madrid